

GANADOR CATEGORÍA BACHILLERATO Y CFGM
RELATO SIN TÍTULO. PSEUDÓNIMO: DORIAN

Dorian

Son las 01:56. Otra noche más estando más horas despierta que durmiendo.

A veces me entran ganas de abandonar todo y no volver nunca más, pero descubro que siento un temor increíble a que llegue el día en el que me digan: "Ya está, se ha terminado todo".

¿Ya? ¿Tan pronto?

No puede ser. El año más largo pero a la vez en el que más miedo de dormir tengo, por si acaso despierto no puedo volver a la casilla de inicio.

La verdad pensé que era acertado estructurar todas mis ideas en una unidad coherente, cohesionada y adecuada, pero creo que ahora es el único momento en el que la escritura automática de las vanguardias se adueña de mí.

Por ello basta ya de disculpas.

Este texto va a ser arbitrario e inusual, como suelo serlo yo. Todo te lo debo a ti.

Y no sé cómo elaborar un discurso, únicamente quería dar cuerpo a esa parte de mi personalidad que ha aprendido a salir de la crisálida y tiende a vivir cualquier experiencia al límite.

"Carpe Diem"- Susurraba el señor Keating en *El Club de los Poetas Muertos*

"Aprovecha el día", le respondieron sus alumnos.

Me ha costado tres mil doscientos ochenta y cinco días aprenderlo.

Pero a cien días de Carpear el Diem más grande de mi vida, puedo decir con toda la humildad que poseo: "GRACIAS" con mayúsculas y todas las faltas ortográficas que puedan conllevar mis palabras.

Se me vienen "flashbacks" de todos estos años, y me cuesta poder verbalizarlos.

Mi primer día tras cruzar la puerta roja, no concilié el sueño temiendo que se me fuese a olvidar el camino hacia mi clase. "Derecha, escaleras, izquierda, tercera puerta".

Quise pisarte por primera vez con el pie izquierdo para comprobar, años después, que las malas lenguas no están en lo cierto.

No da mala suerte. No diste mala suerte.

Que da más mala suerte no intentarlo y quedarse con los talones anclados por miedo a correr.

Te sigo recordando A.

Gracias por convencerme de que, aunque solo tuviese ocho años, podía romper con todo lo establecido.

Mírame ahora. Sigo buscando mi camino pero ya no me escondo tras esa coraza de la que hablamos en tutoría.

C me enseñó que en los cinco últimos minutos de un examen que el tiempo pasa muy despacio, y que da tiempo incluso a poner una canción de los Red Hot Chilly Peppers mientras se toca la batería y se cuelan algunas risas nerviosas.

L, A, J, M... GRACIAS

Porque aprendí el funcionamiento del mundo, de mi mundo, de todos los mundos que creasteis con palabras.

Esas mismas palabras me acunaron en los momentos más asfixiantes, cuando mis huesos tiraban como si quisiesen romperme.

Pero no lo permitisteis. Me disteis una nueva oportunidad de empezar cada día. Y aquí estoy, construyéndome unos cimientos sólidos del diamante más puro para que mi estructura jamás se quiebre.

Porque atendiendo a la escala de Mohs, nada puede romperle, y a mí, tampoco.

A, P, N, A, A... Ustedes llegaron en la parte final de la construcción del templo que soy, que es mi cuerpo, y que mi mente será. Nadie podría hacer mejor esto que hemos forjado.

La lámpara de araña más elegante, la silla de la Bauhaus más revolucionaria o el broche modernista más frágil... Aquí estoy.

Ahora miro con otros ojos. No necesito más para ser mejor...
Abandonar todo aquello que no me unía a ti fue liberador, y te lo agradeceré siempre.

Ya lo dije y reitero lo dicho: He crecido, me he abierto y camino más ligero.

Dejé aquí las piedras pesadas para afrontar de frente lo que venga.

“Contra viento y marea en estos terrenos hostiles”, decía Ángeles Mastretta en un libro que trataba de las verdaderas relaciones y la importancia de saber comunicarte con el alma y no con los labios.

Y será así, con la cabeza alta, el pie izquierdo, los ojos salados y una tranquilidad que perdurará en mi frente siempre impresa, y el hecho de saber que aquí hay una familia que he escogido y siempre me acompañará.